

Barne® Hartu

Hacia una sociedad inclusiva
para las personas mayores

RESUMEN EJECUTIVO Estudio Cuantitativo



Matia Instituto

Sara Marsillas

Elena del Barrio

Penélope Castejón

Pura Díaz-Veiga

Coordinación: Pura Díaz-Veiga

Gestión del proyecto: Penelope Castejón

Código de registro autoría: 2104097458015



Licencia Creative Commons: Attribution,
Non commercial, No Derivate Work

Enero 2021

Resultados del estudio cuantitativo sobre la inclusión social de las personas de 60 y más años en Gipuzkoa

RESUMEN EJECUTIVO

El estudio cuantitativo del Proyecto BarnerHartu tiene como objetivos principales analizar las dimensiones que inciden en la exclusión social en las personas mayores residentes en Gipuzkoa, así como realizar una descripción cuantitativa de la situación actual de las personas mayores en exclusión social en Gipuzkoa.

El diseño de este trabajo ha sido desarrollado en base a los hallazgos de investigaciones recientes en el ámbito europeo y considerando, por otro lado, el marco conceptual desde el que se está abordando la exclusión en Gipuzkoa. Todo ello ha conducido a la consideración de las distintas dimensiones, así como al procedimiento seguido para la elaboración de indicadores, el análisis de datos y el cálculo de las prevalencias.

El trabajo de campo se ha llevado mediante la administración de un cuestionario elaborado “ad hoc” a una muestra de 1650 personas mayores de 60 años de Gipuzkoa

Es necesario asimismo señalar, a la hora de interpretar los datos, que estos ofrecen una foto en un momento único de la población estudiada en relación con determinados indicadores de dimensiones ligadas a la exclusión social en la vejez.



PRINCIPALES HALLAZGOS

Se describen a continuación los hallazgos más relevantes en los indicadores relativos a cada una de las dimensiones.

Indicadores y dimensiones

Recursos materiales y financieros

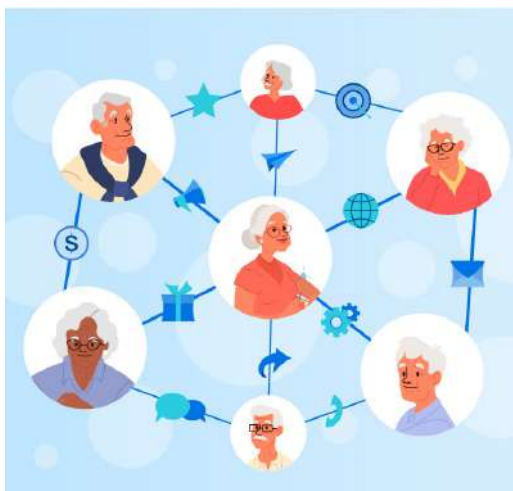


Cerca del 70% de las personas de 60 años en adelante **no tendrían problemas en términos económicos o financieros**, lo que corresponde a dos de cada tres personas. Por su parte, el 19.4% cumpliría una de las situaciones de dificultad material o financiera descritas por los indicadores incluidos en esta dimensión y el 13.0% cumpliría dos o más de las mismas. Cabe destacar que el grupo de las personas de 80 años en adelante se

observa el menor porcentaje de personas que no cumplirían ningún indicador, lo que señala que se trata de este grupo de edad el que estaría en una situación de mayor desventaja respecto al resto de la muestra.

Posteriormente se ha calculado la prevalencia de personas que estaría en una situación de mayor vulnerabilidad respecto al resto de la muestra en esta dimensión. En este caso concreto, se trata de quienes acumulan dos o más de las situaciones descritas por los indicadores incluidos en esta dimensión. Así, el porcentaje de personas que tendrían una mayor **vulnerabilidad en el ámbito material y financiero es del 13.2%**. Este porcentaje es además mayor en el caso de las mujeres y en los grupos de mayor edad

Relaciones Sociales



3 de cada 4 personas participantes estarían en una buena situación relacional tanto en términos de integración social como de baja percepción de soledad (72.5%), situación que disminuiría mucho en el grupo de los 80 años en adelante (57.7%). Por el contrario, la proporción de personas en las que se darían todas las circunstancias que reflejarían exclusión en el ámbito relacional es inferior al 1%, concretamente de un 0.2%.

En relación con la prevalencia de las personas que estarían en una situación de mayor vulnerabilidad en el ámbito relacional, se trata de aquellas personas que estarían en al menos una de las cuatro situaciones descritas por los indicadores incluidos en esta dimensión. En concreto, **el 27.5% de las personas que envejecen estarían en una situación vulnerable** respecto a la muestra en este sentido. Esta situación de cierta vulnerabilidad social es mayor en el grupo de 80 años en adelante, que duplica al porcentaje obtenido entre las personas que tienen 60 a 69 años.

Vecindario y Comunidad

El 68.9% de las personas de 60 años en adelante, o lo que es lo mismo, **dos de cada tres personas, no tendrían ninguna de las situaciones descritas como indicadores de mayor desventaja** en términos de problemas en el vecindario, inseguridad o vandalismo en la zona o un bajo sentimiento de comunidad con el barrio.

Las mujeres, en este caso, estarían en una situación de mayor desventaja respecto a los hombres ya que como se observa, un mayor número de ellas se encuentra en situaciones que reflejan dificultades identificadas como indicadores respecto a los hombres.



Una de cada tres personas (31.1%) presentaría una vulnerabilidad relativa en esta dimensión, mostrando un bajo sentimiento de comunidad, problemas en el vecindario, presencia de vandalismo o delincuencia o percibiría inseguridad en el vecindario. Aunque las diferencias no son estadísticamente significativas, las personas de 80 años en adelante tendrían una mejor situación relativa con relación a su vecindario que las personas de otros rangos de edad.

Servicios, instalaciones y movilidad



El 30.7% de las personas de 60 años en adelante no estarían en ninguna de las situaciones descritas, como un difícil acceso a los servicios de cuidado de la salud y dental, a servicios básicos, recreativos, de movilidad, a una vivienda que se adecúe a sus necesidades o la falta de uso de Internet. Junto a ello, un 9.3% de las personas mayores de 60 años cumplen al menos cuatro de los ocho indicadores incluidos en esta dimensión. Además, las mujeres estarían en una situación de mayor desventaja respecto a los hombres ya que un mayor número de ellas está en una de las situaciones identificadas como indicadores respecto a los hombres

Una de cada cinco personas (18.4%) tendría tres o más de los indicadores incluidos en términos de dificultad de acceso a los servicios básicos, de cuidado de la salud y/o dental, de transporte, recreativos, en la vivienda o la falta de uso de Internet. En este caso, las mujeres estarían en una situación de mayor desventaja respecto a los hombres (20.2% de ellas respecto al 16.2% de ellos) y las personas de 80 años en adelante respecto a los grupos de menos edad.

Aspectos socioculturales de la sociedad



Un 63.4% de las personas de 60 años en adelante no estaría en ninguna de las situaciones descritas como indicadores, es decir, no respondieron haber sido objeto de discriminación ni tienen percepciones de edadismo elevadas. Por su parte, un 21.6% de las personas estaría en una de estas situaciones y el 15.1% cumpliría dos o más de las mismas. En este caso, las mujeres estarían en una situación de mayor desventaja que los hombres y apenas se observan

diferencias en función de la edad. 19.3% de las personas perciben un edadismo elevado en la sociedad en su conjunto al estar de acuerdo con todos los ítems recogidos en este indicador y un 27.9% de las personas declara percibir edadismo moderado-alto en relación con ellas mismas. Las mujeres detentan mayor percepción de edadismo en ambos indicadores.

Algo más del diez por ciento de los participantes (15.1%) estaría en una situación de vulnerabilidad en relación con la muestra en este ámbito de la discriminación por edad, por tener dos o más de los indicadores incluidos en esta dimensión. En este caso, las mujeres (16.7%) y las personas de 70 a 79 años (18.4%) perciben un mayor nivel de discriminación en función de la edad.

Participación ciudadana



En este caso, únicamente el 6.0% de las personas de 60 años en adelante no estarían en ninguna de las situaciones descritas, o dicho de otro modo, estarían participando en todos los tipos de actividades recogidas y no tendrían dificultades para defender sus derechos como ciudadano/a. Junto a ello, un 28.7% tendría una participación media



según el número de indicadores incluidos en esta dimensión y por último, únicamente un 0.3% de las personas no participaría en ninguna de las actividades recogidas por los indicadores. Además, las mujeres estarían en una situación de ligera mayor desventaja respecto a los hombres y las personas de 80 años en adelante acumularían desventajas en mayor número de indicadores. Basado en el punto de corte para conocer al grupo de personas que tiene una mayor vulnerabilidad relativa a la población de re-

ferencia, en esta dimensión de participación cívica, **un 16.2% de las personas de 60 años en adelante detentan una menor participación** relativa en la comunidad o no participan de la vida ciudadana de su entorno. Los resultados muestran también que la cifra de mujeres es algo superior a la de hombres, con un 19.7% de ellas frente a un 11.6% de ellos. Y que esta vulnerabilidad aumenta claramente con la edad, pasando del 4.4% de personas de 60 a 69 años en esta situación al 40.0% de personas que han superado los 80 años.

Relaciones entre las dimensiones

Por otro lado, se han identificado algunos **patrones entre las superposiciones entre dimensiones**. Por un lado, las dimensiones de las **relaciones sociales y de los servicios** se relacionan estadísticamente con todas las demás dimensiones. **De las personas que estarían en una situación de vulnerabilidad relacional, un 44.3% estaría también en vulnerabilidad en la dimensión del vecindario, un 33.5% lo estaría en la dimensión de participación cívica y un 25.7% lo estaría en la dimensión de servicios**. Por otro lado, de las personas que estarían en una situación de mayor vulnerabilidad en el ámbito material, un 41.6% también lo estaría en la dimensión del vecindario y un 40.1% en la dimensión de las relaciones sociales.

En lo que hace referencia a los **recursos personales**, la mayor parte de la muestra dispone de estudios **primarios o secundarios**, algo más de la mitad tiene como lengua preferente el euskera y algo más de un tercio el castellano.

Competencias personales

En lo relativo a **competencias relacionales** más de la mitad de las personas de 60 años que envejecen en Gipuzkoa suelen pedir ayuda cuando tienen dificultades (64.0%), ni temen expresar sus opiniones (60.6%) o buscan activamente solucionar algún problema si se sienten mal por algo que dicen h hacen personas cercanas (51.0%). Es, en cambio, la iniciativa en las conversaciones la parte de las habilidades sociales la que menos habitual parece ser; un 35.2% de las personas de 60 años en adelante en Gipuzkoa lleva la iniciativa en las conversaciones de forma habitual. En todas ellas se observan diferencias en función de la edad, de manera que las personas de 80 años en adelante declaran reaccionar de manera habitual en menor medida a cada una de las afirmaciones presentadas.



Las personas entrevistadas **realizan con una frecuencia alta actividades en casa como limpiar el hogar o pequeñas reparaciones**. Destaca en este caso el porcentaje de personas de 80 años en adelante que nunca realizan actividades de cuidado del hogar. En este mismo sentido, un 77.8% de las personas gestionan la economía de sus hogares con frecuencia elevada independientemente del sexo. La frecuencia, en cambio, sí varía con la edad siendo la menor en las personas de más edad.

El cuidado de la propia salud, es realizado con una alta frecuencia por la mayoría de las personas que participaron en el estudio, aunque la frecuencia disminuye a medida que avanza la edad, de modo que el 16.2% de las personas de más edad no realizan estas actividades nunca.



Las **actividades de autocuidado** son realizadas con una frecuencia elevada (95.2%). Estas cifras son similares en todos los grupos de edad analizados, a excepción del grupo de 80 años en adelante en el que se producen en menor medida, de hecho, un 10.3% no las realizan nunca.



Asimismo, **la mayoría de respondientes realiza con frecuencia recados**, mientras que un 8.6% no realizan nunca actividades de este tipo. Centrándonos en aquellos grupos que nunca realizan estas actividades, se observa la ausencia de esta actividad en mayor medida en las mujeres respecto a los hombres y sobre todo se observan diferencias en función de la edad, en las que casi un tercio de las personas

de 80 años en adelante no realizan nunca estas actividades.

Por último, se observó también una frecuencia elevada con la que las personas **preparan sus propias comidas**. Destaca en este ámbito el porcentaje de personas que no se encargan de estas actividades entre el grupo de 80 años en adelante, en el que un 31.6% de las personas no las realizan nunca.



De todos los tipos de actividades recogidas, **el cuidado de la propia higiene y de la salud es realizado por una mayor proporción de personas de manera autónoma y sin necesidad de ayuda**. Las personas que necesitan ayuda en este caso son fundamentalmente mayores de 80 años en adelante, siendo un 23.9% quienes necesitan ayuda para poder realizarlas. En todos estos casos el **porcentaje de personas que necesita ayuda** es mayor entre el grupo de personas de 80 años en adelante respecto a grupos de menor edad. Un 21.4% de las personas de 60 años en adelante necesitan algún tipo de ayuda para realizar alguna de las actividades mencionadas, llegando a duplicarse entre las personas de 80 años en adelante.

La mayoría de las personas de 60 años en adelante **toman decisiones** sobre aspectos de su vida con frecuencia (90.3%) y su familia respeta dichas decisiones.

En los diferentes ítems analizados, se observa que **la mayoría de las personas muestra respuestas que concuerdan con una forma de afrontar las dificultades de manera resiliente**. Más del 50% afirman buscar formas creativas de enfrentarse a situaciones difíciles, confiar en el control de su reacción, aprender de cosas positivas cuando afrontan situaciones difíciles y buscar de forma activa reemplazar las pérdidas que encuentran en la vida.

En lo relativo a **la salud**, según los datos de la encuesta, **tres de cada cuatro personas de 60 años en adelante en Gipuzkoa (76.1%) valoran su estado de salud como bueno o muy bueno**. Los hombres valoran en mayor medida su estado de salud como bueno o muy bueno respecto a las mujeres (78.8% respecto al 73.9%). Además, esta valoración disminuye de manera notable entre las personas de 80 años en adelante (59.9%)

En todos los casos, las respuestas proporcionadas apuntarían a que las personas de 80 años en adelante tendrían más dificultades en áreas relativas al **funcionamiento cognitivo** respecto a los grupos de menor edad.

Más de la mitad de los participantes califican su **nivel de satisfacción con la vida** como alto al valorarla en un rango de 8 a 10 puntos. Esta es superior entre los hombres que entre las mujeres y entre los grupos de menor edad respecto a los de edades superiores.

Relación entre las competencias personales y las dimensiones de exclusión social

Los resultados **en relación de las asociaciones de los recursos personales** con las distintas dimensiones muestran los siguientes resultados:

Las personas con un mayor **nivel educativo están en menor medida en situaciones de vulnerabilidad** respecto a la participación en la sociedad y los recursos materiales. La relación con otras dimensiones, el edadismo o el vecindario, es prácticamente nula por lo que un mayor nivel educativo no se relacionaría con el riesgo de exclusión en estas dimensiones. Las personas con menores niveles educativos acumulan más desventajas y al contrario, a medida que aumenta el nivel de estudios terminados por las personas se reduce el número de dimensiones en el que las personas tendrían situaciones de vulnerabilidad.

Los resultados obtenidos apuntan a una relación significativa, entre las **habilidades sociales incluidas y la dimensión de exclusión en las relaciones sociales y la participación cívica**. En este sentido, las personas que declaran llevar la iniciativa en las conversaciones, tratar de hablar las cosas con una persona cercana cuando hacen o dicen algo que les sienta mal, pedir ayuda en caso de dificultades o no temer expresar las opiniones se relacionan de manera significativa con una menor vulnerabilidad en

el ámbito relacional, aunque la relación entre ellas es débil. Este patrón se observa también entre las habilidades sociales estudiadas y la participación cívica en el mismo sentido, a mayores habilidades sociales, menor vulnerabilidad en la participación ciudadana.

La habilidad que más se vincula con la acumulación de desventajas es la capacidad de hablar las cosas con una persona cercana cuando les hacen o dicen algo que les sienta mal; quienes abordan de esta manera las situaciones, acumulan menos desventajas a lo largo de las diferentes dimensiones de exclusión social.

La necesidad de ayuda se relaciona de manera significativa con la mayor vulnerabilidad en todas las dimensiones, con una mayor vinculación con la dimensión de participación ciudadana, seguida de la de relaciones sociales. Así, a medida que las personas necesitan más ayuda, aumenta su situación de vulnerabilidad en relación a su participación en la comunidad y a las relaciones sociales.

Los resultados muestran que las personas que **toman decisiones** acerca de su vida diaria tienen menor vulnerabilidad en el ámbito de la participación ciudadana de las relaciones sociales, y en la dimensión de recursos materiales y financieros.

La resiliencia tiene una mayor relación con la dimensión de exclusión en el ámbito de las relaciones sociales y la participación ciudadana, seguida de la exclusión en el ámbito de los servicios y en relación a los recursos materiales.

Una peor **salud se relaciona significativamente con todas las dimensiones de exclusión social**. Según esto, aquellas personas que declaran tener una peor salud estarían entre las personas más vulnerables en relación a su participación ciudadana, tienen menos recursos materiales, experimentan más soledad severa o aislamiento social y tienen un peor acceso a diversos servicios o necesidad de atención médica. Además, las personas que informan un peor estado de salud acumulan un mayor número de desventajas en relación con la exclusión social múltiple

Una mayor fragilidad cognitiva se asocia una mayor vulnerabilidad en las dimensiones estudiadas, teniendo una menor participación en la sociedad, menos recursos materiales y mayor riesgo de soledad y aislamiento social. Al igual que en salud, aquellas personas que tienen mayor fragilidad cognitiva estarían también en una mayor situación de vulnerabilidad, por acumular desventajas en mayor número de ámbitos relacionadas con la exclusión social múltiple.

Reflexión crítica

Cabe resaltar que los resultados obtenidos dependen del procedimiento de cálculo de las dimensiones de exclusión social consideradas en este estudio. Por tanto, una posible limitación atribuible al presente estudio tiene que ver con la carencia de una medida o herramienta consensuada que capte este fenómeno y con el abordaje optado para solventar esta carencia. Esto repercute tanto en la definición de los indicadores, mediante los que se infiere la potencial presencia de áreas del fenómeno, como en la obtención de las dimensiones en su conjunto y es una crítica frecuente hallada en la literatura.

En este caso, se ha optado por un procedimiento estadístico mediante el que se centra en el porcentaje con resultados peores o más elevados en cuanto a la acumulación de indicadores respecto a la población de referencia, utilizado por otros autores previamente (Barnes et al., 2006; Van Regenmortel et al., 2018). Somos conscientes de las limitaciones que estos cálculos pueden conllevar en cuanto a la determinación de la prevalencia del fenómeno de exclusión social en el envejecimiento. A pesar de ello, y si bien puede ser objeto de debate que las situaciones incluidas correspondan a una verdadera situación de exclusión social, esta aproximación permite describir la situación actual desde la perspectiva del conocimiento de las personas con mayor desventaja relativa a la población guipuzcoana de 60 años en adelante y acercarnos así a la captación de la vertiente de la relatividad de este concepto.

Síntesis de resultados

Se sintetizan a continuación los principales resultados del estudio:

- Los hallazgos identificados muestran que **la mayoría de la población guipuzcoana de más de 60 años presenta una situación global aceptable** desde la perspectiva de la inclusión social, considerando tanto dimensiones contextuales como recursos personales.
- El acceso a los **servicios e instalaciones, las relaciones sociales y el vecindario son las dimensiones en las que mayor porcentaje de las personas experimentan situaciones que las pondrían en una posición de mayor vulnerabilidad.**
- En la mayor parte de las dimensiones, **las mujeres y las personas en edades avanzadas se encuentran en mayor riesgo de vulnerabilidad**, estas últimas en especial en la dimensión de participación ciudadana. Sin embargo cabe destacar, que en lo relativo a la dimensión que capta los aspectos del vecindario, las personas de 80 y más años presentan mejores resultados.
- En relación con el sexo, **la vulnerabilidad en dimensiones de acceso a los servicios e instalaciones, el edadismo, la dimensión material y la participación cívica es relativamente mayor entre las mujeres** respecto a los hombres.
- Se han identificado algunos patrones de superposiciones entre dimensiones. En especial, las dimensiones de **las relaciones sociales y de los servicios se relacionan estadísticamente con todas las demás dimensiones**
- Los participantes muestran **un nivel aceptable, en su conjunto, en los recursos personales considerados.** El nivel de competencias desciende entre las personas de mayor edad.
- **Las competencias y recursos personales presentan diversos patrones de asociaciones con las dimensiones consideradas.** La salud, las capacidades cognitivas y la satisfacción vital se relacionan con todas las dimensiones de exclusión social incluidas.

En definitiva, los hallazgos de este estudio contribuyen a comprender el alcance de distintas dimensiones ligadas a la exclusión social en la vejez en el territorio de Gipuzkoa, identificar las interrelaciones entre sus distintas dimensiones, así como establecer la asociación entre recursos y competencias personales con las dimensiones consideradas.

Por último, se ha constatado la relevancia de aspectos como el sexo o la edad como factores asociados a situaciones de especial vulnerabilidad en la mayoría de las dimensiones, a excepción de la dimensión de vecindario y comunidad en la que la edad se asocia a mejores resultados.

Todos estos hallazgos pueden contribuir a definir políticas y estrategias precisas y adecuadas a la realidad social del territorio con el fin de favorecer la inclusión social en el proceso de envejecimiento.

**ADIN
BERRI**
ESTRATEGIA PARA
EL ENVEJECIMIENTO
SALUDABLE



**Gipuzkoako
Foru Aldundia**
Diputación Foral
de Gipuzkoa

Hurkoa

matia
instituto